

ECONOMÍA DE LA ARQUITECTURA SAGRADA ALGUNOS ASPECTOS DE LAS CUENTAS DEL TEMPLO DE ASCLEPIO EN EPIDAURO

FERNANDO A. MARÍN VALDÉS

Universidad de Oviedo

RESUMEN

Entre las cuentas de fábrica de la Grecia clásica llegadas a nuestros días, destacan las del templo de Asclepio en Epidauro, puesto que ilustran en sus diversas y sucesivas secuencias todo el proceso de construcción. El presente trabajo analiza alguna de las condiciones materiales de la arquitectura griega a través de la información que proporciona dicha contabilidad sagrada, especialmente en lo concerniente al papel de la madera.

RÉSUMÉ

Parmi les comptes de fabrique de la Grèce classique qui nous sont parvenus, ceux du temple d'Asclepio à Epidauro se font remarquer puisqu'elles illustrent les phases distinctes et successives de la construction. E travail vise à étudier quelques unes des conditions matérielles de l'architecture grecque à travers des informations que cette comptabilité sacrée contient, notamment celle concernat l'importance du bois.

Las cuentas de fábrica del templo de Asclepio en Epidauro (*IG IV 2 102*) destacan por su interés entre el grupo de inscripciones financieras halladas en el santuario¹. Si bien proporcionan una información escueta y austera, esencialmente nominal y numérica, como corresponde a un registro de contabilidad, constituyen un documento privilegiado no sólo para el estudio del edificio (c.380-370 a.C.), gran apoyatura monumental dentro del proceso de conversión de Epidauro en centro de culto panhelénico, sino para el conocimiento del anclaje económico en que se sustenta la edificación sagrada durante el período clásico.

ESTRUCTURA, FUNCIÓN Y GEOGRAFÍA DEL DOCUMENTO

La inscripción se grabó en una gran estela opistógrafa (1,82 x 0,92 x 0,09) rematada en frontón rebajado que fue hallada casi intacta a esca-

¹ *IG IV 2 102-121* (Ed. F. Hiller von Gaertrigen, 1929).

sa distancia del templo de Asclepio². A primera vista denota un carácter puramente utilitario: se trata de un texto administrativo donde la contabilidad desglosada testimonia el mismo espíritu de supervisión y de control económico que determinó la elaboración de tantos inventarios en los santuarios griegos³. El objeto de interés financiero fue el templo dórico de nueva planta y dimensiones relativamente modestas (23,06 x 11,76 al nivel del estilóbato) que bajo la supervisión del arquitecto Teódoto se erigió *ab fundamentis* según se desprende de las cuentas en algo menos de cinco años. Dispuestas en sucesión cronológica, las anotaciones seguramente son contemporáneas al monumento y su pertinencia arquitectónica resulta indiscutible pues posibilitan el seguimiento ordenado y continuo de la construcción.

Al cubrir todo el arco temporal de la fábrica, desde la primera contrata para los cimientos concedida al epidaurio Mnasicles, hasta el acabado ornamental del templo, las cuentas constituyen un testimonio excepcional, pues recogen un desarrollo ininterrumpido y completo. Otras *Bauenschriften* registran en cambio una sección dentro del proceso, una contabilidad limitada por lo parcial: las del Erecteion ateniense, conservadas en varias estelas de la Acrópolis⁴, corresponden a la reanudación de las obras tras años de abandono y conciernen a su última fase, del 409 al 407 a.C., de modo que no reflejan el desarrollo integral de la empresa. De data posterior a las de Epidauro, las numerosas inscripciones de Delfos relativas a la reedificación del templo de Apolo (el monumento alcmeónida destruido en el 373 a.C.), parten de una situación condicionada por la realidad arquitectónica preexistente y registran un proceso edilicio interrumpido por el paréntesis de casi una década, correspondiente a la ocupación focidia del santuario⁵. Por su parte las cuentas de la *thyméle* de Epidauro, edificio complejo y costoso iniciado tras concluirse el templo de Asclepio, pero cuya ejecución fue mucho más prolongada (alrededor de treinta años), presentan numerosas lagunas, revelan interrupciones y cesan mucho antes de que la *thólos* llegara a su término; es posible que los registros financieros del monumento, singular y preciosista, continuaran en otra estela desaparecida⁶.

² Sobre las características de la estela, P. Cavvadias, *Fouilles d'Epidaure* (Atenas 1891) i, n.241.; A. Burford, "Notes on the Epidaurian Building Inscriptions" *BSA* 61 (1966) 256.

³ Para el texto de la inscripción, además de *IG IV 2*, 102, puede consultarse la traducción francesa en G. Roux, *L'Architecture de l'Argolide aux I^{er} et III^e siècles avant J.-C.* (París 1961) 424-432, así como la inglesa de A. Burford en *The Greek Temple Builders at Epidauros* (Liverpool 1969) 212-220.

⁴ G.P. Stevens / J.M. Paton, *The Erechtheum* (Cambridge Mass. 1927) 277-421.; U. Muss / C. Schubert, *Die Akropolis von Athen* (Graz 1988) 152.

⁵ J. Bousquet, *Études sur les comptes de Delphes* (París 1988) (amplia recensión de G. Roux en *Gnomon* 64 4 (1990) 325-330.); G. Roux, *L'Anphictionie. Delphes et le temple d'Apollon au I^{er} siècle* (París, 1979).

⁶ *IG IV 2* 103; Burford (1966) 275-281. Sobre la construcción de la *thólos*, "Zur Bauplanung der Tholos von Epidauros" *MDAI (A)* 102 (1987) 225-258.

Carente de fórmula de encabezamiento, la inscripción financiera relativa al templo de Asclepio se dispone de forma inusual en columnas paralelas que en dialecto dorio acogen una doble contabilidad; las columnas principales (A1-B1) corresponden a la adjudicación de las grandes contratas y en ellas se indican los nombres tanto de los adjudicatarios como de los *engioi*, garantes o fiadores (normalmente uno o dos por cada acuerdo) así como el importe de las concesiones. En estas "cuentas mayores" aparecen también algunos libramientos en dracmas, precisándose a veces el patrón monetario, egineta o ático. La entrada de cada año especifica puntualmente el salario del arquitecto Teódoto, responsable de las obras, que recibe un *misthós* anual en torno a los 350 dracmas, pago que por lo módico y adaptado al calendario laboral (aproximadamente un dracma por día), parece formulario.

Paralelamente una contabilidad correlativa (A2, B2, B3) registra en columnas más estrechas a modo de márgenes (salvo la B3) el libramiento de pequeños pagos nominales por labores muy diversas. Junto con las minucias cotidianas de la empresa, refleja la organización y división del trabajo inherente al proceso arquitectónico. Estas cuentas menores, que preservan un valioso catálogo de artífices, comportan a su vez un inventario de los oficios implicados en la construcción y ornato de un templo.

Es posible que al menos al inicio de las obras el aparato administrativo del santuario no se hallara lo suficientemente desarrollado y careciese de la experiencia necesaria para afrontar el seguimiento pormenorizado de la compleja empresa. Recuérdese que el templo de Asclepio supone el primer edificio del nuevo programa monumental. De forma reveladora la contabilidad no recoge la intervención de comisarios de fábrica -como lo fueron los *naopoioi* délficos-, presentes en cambio en las cuentas de la *thólos*, donde se les designa con el término específico de *thymelopoioi*⁷. Probablemente también resulte significativa la ausencia de *hieromnémones*, funcionarios del santuario responsables de las finanzas y de la gestión edificatoria, que aparecen en otras inscripciones de Epidauro⁸.

De hecho en los primeros registros domina una contabilidad que anota grandes contratas sin desglosar: de ello parece desprenderse que la comisión responsable del edificio deja buena parte del control en manos de importantes adjudicatarios que por una cuantía global, se responsabilizan de gestionar los trabajos asignados. Tales concesionarios no sólo debieron encargarse de la provisión del material y de los utensilios de trabajo que registra el texto epigráfico; a su vez realizarían también subcontratas y se encargarían del pago a los operarios. Los

⁷ Burford (1969) 132,162.

⁸ R.A. Tomlinson, *Epidauros* (Austin 1983) 25-26.; *RE* VIII 2 (1963) 1490-1492.

libramientos en ningún caso se realizan antes de concluirse la parte de la obra contratada, lo que resulta indicativo con respecto a la solvencia económica de los adjudicatarios, capaces de hacer frente a los gastos de sus contrata sin contar con anticipos.

Paulatinamente las cuentas se van haciendo más desglosadas y precisas; por ejemplo aparece un mayor número de pequeños libramientos por trabajos puntuales en la obra, indicándose también las dietas de los mensajeros. Como sugiere J.J. Coulton⁹, este viraje en la organización de la contabilidad parece ser indicio de una supervisión oficial más directa y detallada de la marcha de las obras por parte del santuario. De todas formas si se tiene en cuenta que el proceso resulta más complejo a medida que avanza la obra, es lógico que las cuentas se vayan mostrando más intrincadas, especialmente tras el inicio de la fase decorativa que entraña una mayor diversificación de tareas.

De la contabilidad se desprende la puesta en movimiento de recursos económicos que comporta la construcción del templo en un santuario cuyo interés desbordaba el marco local. Con ella la creación de empleo para un número restringido de operarios, que como los contratistas eran en su mayoría extranjeros (artífices de Atenas, Corinto, Argos y Paros), lo que indica que Epidauro no contaba ni con las empresas ni con los talleres especializados para acometer por sus propios medios el proyecto arquitectónico. Unas 200 personas, organizadas en cuadrillas, obtuvieron trabajo temporal y escalonado en la fábrica durante un período de aproximadamente cuatro años y ocho meses. En este sentido recuérdese que las cuentas del Erecteion ateniense concernientes a su fase de acabado, recogen un total de 107 trabajadores¹⁰, lo que en proporción refleja la participación de un número muy superior de operarios.

Dados los múltiples sectores implicados en la edificación del templo, y la puesta en juego de intereses locales (comenzando por los garantes de las contrata), cabe suponer que durante la ejecución de las obras Epidauro experimentaría un moderado incremento de la actividad económica: de hecho algunos ramos locales como el del metal debieron resultar beneficiados. Mas, como en la mayoría de los casos, su alcance fue limitado. Lejos de la imagen de "polis asalariada", la ejecución del programa arquitectónico en absoluto generó empleo masivo: la edificación de un templo, máxime de escala y presupuesto moderados como lo fue el de Asclepio (el coste del templo se calcula en torno a los 23 talentos, frente a los 460-500 del Partenón), difícilmente podía llevar a una situación laboral de pleno empleo en la ciudad promotora.

⁹ J.J. Coulton, *Greek Architects at Work. Problems of Structure and Design* (Londres 1977) reed.1982, 22.

¹⁰ *JG I 2* 373-374.

Como en unos créditos cinematográficos, las columnas grabadas en la estela acogen la relación nominal de cuantos en mayor o menor medida participaron en la laboriosa empresa. Durante el primer año, las cuentas mayores registran en el mes de Pánamos los nombres de dos autoridades, el sacerdote Nicásilas, hijo de Daméas y el *phrouarchos* Sophanes de la tribu de los Hysminatás (líneas 9-11), representantes oficiales del santuario y de la ciudad. Es muy probable que, como en las estelas de decreto, a partir de estas magistraturas consignadas pudiera inferirse fácilmente la fecha exacta de inicio del proyecto, para nosotros desconocida¹¹. Aparte del arquitecto Teódoto, en las primeras contrataciones pueden leerse los nombres de numerosos concesionarios que van acompañados del correspondiente étnico. Éste no aparece en los antropónimos de los garantes, que al menos en su mayoría debieron ser ciudadanos prominentes de la vecina ciudad de Epidauro, notables locales comprometidos en el prestigioso proyecto de renovación del recinto sagrado. Por su parte la contabilidad menor constata una amplia relación de pagos nominales a canteros, escultores, ebanistas, herreros, heraldos.

Cabe preguntarse sobre la verdadera intención del documento, adscrito en apariencia a un dominio puramente financiero, pero cuya utilidad administrativa no resulta tan transparente. Es obvio que si bien recogen concesiones (hasta un total de 47), las cuentas poseen un carácter bien distinto del que tuvieron los verdaderos contratos, documentos legales estrictamente utilitarios y muy pormenorizados donde se detallaban las adjudicaciones y las obligaciones de las partes contractuales. En ellos figuraban especificaciones que iban desde el tamaño y grado de acabado de cada bloque a los plazos de libramiento o a las cláusulas de garantía. Registrados sobre tableros de madera (*sanídes*) o papiro, estos documentos efímeros debieron guardarse durante cierto tiempo en los archivos de los santuarios¹². Dada la naturaleza de sus soportes, en ningún caso han perdurado, pero de forma sinóptico al menos una parte de ellos fueron transcritos a la piedra, "duplicados" en estelas con el fin de darles publicidad¹³. De hecho el seguimiento de las contrataciones, como las comprobaciones en los inventarios, se efectuaría no a partir de la estela, sino del documento original. Algunos fragmentos muy precisos de las cuentas de Eleusis referentes al transporte de mármol pentélico, o de Delos sobre la construcción del pórtico de la Sala Hipóstila, o bien las especificaciones técnicas que figuran en las

¹¹ Para la cronología del templo, Tomlinson (1983) 26-27.

¹² E. Posner, *Archives of the Ancient World* (Cambridge Mass. 1972).; W.C. West, "The Public Archives in Fourth-Century Athens" *GRBS* 30 4 (1989) 529-543.

¹³ Por ejemplo la copia sobre una estela de piedra de un inventario de bienes aparece explícitamente decretada en una inscripción de la Acrópolis de Atenas poco después del 362 a.C. (*IG II 2 120*), especificándose su colocación frente a la Calcoteca. West (1989) 540.

inscripciones de Lebadea¹⁴, podrían dar idea de las regulaciones que aparecían en tales acuerdos por escrito, denominados *syngraphoi* en las cuentas de la *thyméle*¹⁵.

Al igual que en una estela de decreto, la inscripción financiera fue grabada sobre la piedra para hacerla perdurar y seguramente expuesta como monumento público en el recinto sagrado a la mirada del lector eventual (recuérdese el “muro de las cuentas” del santuario de Delfos). Ya A. Burford en uno de sus trabajos claves para el desciframiento histórico de las contabilidades de Epidauro, señaló que por su carácter recordatorio tales cuentas de fábrica se muestran emparentadas con las inscripciones votivas¹⁶. Recuérdese cómo algunos decretos e inventarios grabados sobre estelas presentan incluso como encabezamiento un relieve escultórico encuadrado de iconografía explícitamente votiva, poniendo de relieve su carácter de ofrenda. A título de ejemplo puede mencionarse la cabecera de un inventario mutilado de Braurón, fechado en la segunda mitad del siglo V a.C., con la elocuente representación en actitud reverenciar de un colegio de *tamiai* ante la imagen de la diosa Artemis (Museo de Braurón)¹⁷.

Expuesta en el santuario a modo de *anáthema*, la estela opistógrafa de Epidauro posee todo el valor de monumento exento que recoge la memoria nominal y numérica de la fábrica y con ello celebra la costosa materialización de un ambicioso proyecto de arquitectura sagrada. En el texto epigráfico subyace la voluntad conmemorativa de perpetuar ante la divinidad y ante los fieles la sinopsis de una gestión económica que, concerniente al templo de Asclepio, poseía todo el sentido de una contabilidad sagrada y, como un decreto honorífico, confería gloria a sus partícipes. A modo de extracto de la contabilidad que ante todo procura ser representativo transmitiendo lo esencial de la información, el documento se erige en testimonio permanente de la empresa arquitectónica y quizás, como denota su afán cuantificador que lo emparenta con las inscripciones de inventarios, en signo de exactitud y transparencia de gestión.

La estela señala los numerosos destinos de heraldos oficiales, enviados a Corinto, Argos, Trecén, Hermión, Tegea, Mantinea. Denotan contactos que, junto con los étnicos de adjudicatarios mencionados en las primeras contratas (en su mayoría corintios o argivos) pergeñan la geografía de la empresa. Denotan cómo la red de recursos materiales y

¹⁴ Eleusis, *IG* II 2 1672; Delos, *ID* 366 37-41; Lebadea, *IG* VII 3073.

¹⁵ *IG* IV 2, 103, XXVIII línea 159.

¹⁶ A. Burford, “The Purpose of Inscribed Building Accounts”, *Acta of the Fifth International Congress of Greek and Latin Epigraphy* (Cambridge 1967) 71-76.; (1969) 85-87. Sobre la naturaleza de las ofrendas votivas en los santuarios, F.V. Straten, “Votives and Votaries in Greek Sanctuaries”, *Le sanctuaire grec* (Vandoeuvres- Genève 1992) 245-284.

¹⁷ D. Peppas-Delmousou, “Autour des inventaires de Brauron”, *Comptes et inventaires dans la cité grecque* (Neuchâtel-Genève 1988) 330 n.26 fig.2.

humanos que posibilitó la construcción, desde la captación de aportaciones económicas (como la de la polis de Hermión, que las cuentas cifran en 1.241,5 dracmas) al reclutamiento de mano de obra cualificada, se tejió esencialmente dentro de los confines del cuadrante nororiental del Peloponeso: Arcadia y muy en particular Argólida.

A ello debe añadirse la relevancia de los contactos y la participación atenienses: establecido en la vertiente meridional de la Acrópolis de Atenas, sorteando antagonismos políticos, el culto a Asclepio tendió lazos religiosos entre Epidauro y su filial y es posible que una parte de los fondos se recaudaran al otro lado del golfo Sarónico entre grupos de simpatizantes atenienses, devotos del dios sanador. En la contabilidad los nexos áticos se hacen particularmente explícitos tras iniciarse la decoración escultórica del templo -los grupos pedimentales y *acroteria* fueron ejecutados en mármol pentélico por escultores atenienses¹⁸-, por tanto en una etapa ya avanzada del proceso.

SOBRE EL PAPEL DE LA MADERA

Entre otros aspectos relativos a los fundamentos materiales, la inscripción expresa la destacada importancia que adquiere la madera, material percedero cuyas huellas en la arquitectura griega resultan bien escasas. Hoy los restos arquitectónicos tan sólo atestiguan su presencia en las cavidades de encastramiento dejadas en las superestructuras, especialmente sobre la cara posterior de los frontones y de los bloques de cornisa. Mas es bien conocido el papel primordial que jugó tanto en la génesis como en la historia de la arquitectura griega. Con relación al templo, recuérdese su empleo extensivo en la armadura de cubiertas (vigas y plafones) y en las puertas de la *cella*, su aplicación tanto constructiva como ornamental¹⁹. Además la utilización no atañe tan sólo a la estructura permanente que representa el monumento, pues se extiende también a fábricas temporales, como los andamios apuntalados, carpinterías provisionales y auténticas plataformas de trabajo que se iban elevando al mismo ritmo que el edificio, permitiendo a los operarios la accesibilidad al nivel de puesta en obra.

¹⁸ En el frontón Este figuraba una Iliupérsis, obra del ateniense Hectórida y en el Oeste una Amazonomaquia de autor desconocido; las acróteras del frontón occidental que representan Nereidas o *Auræ*, fueron ejecutadas por el ateniense Timoteo, quien parece haber sido el autor de los *typoi* (diseños) de ambos conjuntos plásticos. Las esculturas y fragmentos recuperados se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas J.F. Crome, *Die Sculpturen des Asklepiostempel von Epidauros* (Berlín 1951) 26-38.; Roux (1961) 97-105.; N. Yalouris, "Epidauro" *EAA Supl.* (Roma 1973) 303-304.; *Die Skulpturen des Asklepiostempels in Epidauros* (Munich 1992).

¹⁹ R.Martin, *Manuel d'architecture grecque. I. Matériaux et techniques* (París 1965) 2-46; "L'architecture, art ou technique", *Dossiers de l'Archéologie* 25 (1977) 10-17; K. Orlandos, *Les matériaux de construction et la technique architecturale des anciens Grecs I-II* (París 1966-1968).

La importancia del material se refleja incluso en la especialización que en este terreno requiere el arquitecto que, como responsable del conjunto de la fábrica, amén de aparejador, necesariamente era también un experto supervisor de carpintería formado en los oficios de la madera. El uso abundante y cualificado explica la relevancia financiera que este material adquiere en las cuentas de ciudades y santuarios correspondientes a trabajos de edificación y mantenimiento²⁰.

De otra parte, tal como lo registra ampliamente la contabilidad de Epidauro, las labores de carpintería traen consigo el empleo asociado del metal (clavos y bisagras, cerrojos, etc): de ahí que la actuación de los herreros resulte también representativa dentro del proceso y, como la actividad del carpintero o del ebanista, se recoja en la memoria económica de la fábrica donde ocupa un espacio destacado y, como infiere A. Burford, significativo con relación al papel influyente de este sector mayoritariamente local en la marcha de la empresa²¹.

Aunque sin indicar un empleo específico -tampoco su precio desglosado o su procedencia-, la inscripción habla de la variedad de maderas utilizadas en el templo de Asclepio: abeto, olmo, ciprés, loto, boj; el primero, que permite obtener vigas largas y resistentes (*strotéres*)²², seguramente se empleó en la armadura de la techumbre (*hiporofía*). Siguiendo a Teofrasto (HP V, 3, 5), la resistencia de la madera de olmo tal vez la hizo el material idóneo para los quicios de las puertas. La de ciprés, en palabras del tratadista incorruptible y susceptible de fino pulimento (HP V, 4, 2), sería la más adecuada para las hojas de las puertas monumentales, tradicionalmente ejecutadas en este material. A título de complemento decorativo, tanto el el loto (madera dura de tono oscuro) como el boj, debieron destinarse a la marquetería de puertas y plafones: es sabido cómo la madera de boj se empleó en el artesonado del Erecteion ateniense. Al igual que en el templo de Apolo en Delfos, las puertas de ciprés contaron con un lujoso revestimiento de marfil, probablemente adquirido en el Ática puesto que El Pireo era su gran centro de venta en la Grecia peninsular²³.

²⁰ Martin (1977) 24.

²¹ Burford (1966) 259; (1969) 131-132 y 179-182. La mayor parte de los trabajos del metal debieron ser ejecutados en la misma Epidauro por artesanos locales.

²² Para la terminología arquitectónica griega, dominio en el que las cuentas de construcción representan una fuente primordial, R. Ginouvès / R. Martin, *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine*, I (Roma 1985).; A.K. Orlandos / I.N. Travlos, *Lexicon archaion architektonikon oron*, Bibliothèque de la Société archéologique d'Athènes 94 (Atenas 1986).; M.C. Hellmann, "A propos d'un lexique des termes d'architecture grecque", *Comptes et inventaires* (1988) 239-261.

²³ La adquisición de casi 40 kgs de marfil en Atenas por parte de los naopes délficos por 2274 dracmas áticos con destino a la gran puerta del templo de Apolo aparece en *FD* 25 II A,5-13.; Bousquet (1988) 124-125.

En coherencia con el sistema constructivo, que inicia el templo por el basamento y el peristilo para pasar luego a los muros del *sekós*, la madera no aparece en las primeras adjudicaciones registradas en la inscripción, que atañen a materiales pétreos de cimientos, *crepis* y peristilo; tanto en las cuentas mayores como en las menores las referencias a las estructuras leñosas se inician tras la adjudicación de los paramentos de la *cella*. Es una vez aparejada la construcción cuando se inicia el trabajo de los especialistas en la madera, carpinteros y ebanistas. Para emprender esta labor previamente se requiere el abastecimiento y como es habitual figuran varios proveedores. En las líneas 24 y 25 pueden leerse las primeras adjudicaciones del suministro de madera, al menos una de ellas avalada por garantes como todas las contrata de envergadura: "Adjudicado a Licio de Corinto el suministro de madera de abeto por cuatro mil trescientos noventa dracmas".

Esta primera contrata de relieve concuerda con el protagonismo que las cuentas mayores otorgan a los contratistas corintios, encargados de buena parte de la extracción, transporte y ensamblaje de los bloques de piedra utilizados en la fábrica, cuyo material básico fue precisamente la caliza venida de la región. El mismo Licio había obtenido con anterioridad dos importantes concesiones en este terreno. Dentro de la contabilidad menor, los pagos a mensajeros enviados a la ciudad del Istmo confirman una amplia participación de la industria corintia de la construcción en los trabajos de Epidauro²⁴.

Se comprende que esta importante *paroché* se adjudicara a un corintio, pues junto con Sición la ciudad constituía un enclave destacado en el comercio y la industria de la madera, contando con empresas especializadas en su adquisición y transporte. Esta última operación era menos costosa y delicada que el traslado de la piedra o el mármol, especialmente si los bloques presentaban cierto grado de prefabricación²⁵. El papel decisivo de los *xylopóloi* corintios aparece confirmado en contabilidades análogas de Delfos e incluso de Eleusis, donde por cierto cabría esperar otras vías de provisión.

Gracias al trabajo de conjunto de R. Meiggs²⁶ es mejor conocido el comercio de este sector en la Grecia clásica. La madera en buena parte llegaba a los puertos del golfo de Corinto procedente de los bosques del norte de Arcadia, así como de Ambracia, pero también de la Magna Grecia: las ciudades de la costa del Bruzzio, de Sybaris a Rhegio, abas-

²⁴ La participación de la industria corintia de la construcción, que concernía por igual al sector naval como a los trabajos arquitectónicos, se constata en el siglo IV a.C. tanto en el templo de Apolo en Delfos como en el de Asclepios en Epidauro: A. Burford, *Craftsmen in Greek and Roman Societies* (Londres 1972) 110.

²⁵ VV.AA., *Marbles helléniques: de la carrière au chef d'oeuvre*. (Bruselas 1967), especialmente 76-89.

²⁶ R. Meiggs, *Trees and Timber in the Ancient Mediterranean World* (Oxford 1982).

tecían de buena madera de los Apeninos calabreses, de La Sila en particular, famosa en la Antigüedad por su riqueza forestal. Sea cual fuera su lugar de origen, las partidas de troncos, una vez transportadas a través de los carriles del *díolkos* al puerto de Céncreas, debieron llevarse por mar hasta el de Epidauro utilizando el sistema habitual en el transporte de materiales de construcción (los recorridos terrestres aumentan considerablemente el precio de la mercancía), bien documentado especialmente gracias a las inscripciones de Didyma²⁷. Desde la ciudad costera la madera se trasladaría hasta el santuario de Asclepio, ubicado unos kilómetros tierra adentro.

Algunas décadas después las cuentas del templo de Apolo en Delfos recogerán de forma explícita un procedimiento similar de transporte marítimo y terrestre, con motivo de un envío de piedra poros de Corinto, embarcada con destino al puerto de Cirrha en Focidia, pero también a propósito de la madera de ciprés, que según reza una inscripción délfica, fue adquirida por una delegación de náopes a empresas de Sición y Corinto²⁸. Desde Cirrha, próxima al santuario anfictionico, la carga se llevaba por tierra hasta la terraza del templo, labor que, teniendo en cuenta el gran desnivel a salvar en escasos kilómetros, sin duda entrañaba gran dificultad y podía ser objeto de contrata independiente²⁹. Variando lógicamente en función de la distancia y del medio utilizado, el transporte podía llegar a agravar incluso hasta un veinte por ciento el coste de las partidas.

Una segunda contrata encarga a Ticámenes de Creta la provisión de madera de ciprés. Seguramente se trata de ciprés de la isla, que por su calidad gozaba de buena aceptación en todo el Egeo, comenzando por Atenas, y, como ya se ha indicado, solía destinarse a la ejecución de las puertas de los templos.

En paralelo con estas adjudicaciones, las cuentas menores especifican un pago por “ensamblaje y talla de madera; ensamblaje de vigas a Teótimo, dos dracmas”, libramiento sin duda indicativo del inicio de los trabajos de carpintería una vez llegadas las partidas.

Durante el segundo año aparece una adjudicación a Dámono de material para la carpintería del taller, y a Arquéstrato la realización e insta-

²⁷ A. Rehm, “Die Inschriften”, *Didyma II* (Berlin 1958) 39-41. Los bloques se transportaban desde las canteras del Latmos al puerto de Ionia Polis; embarcados hasta Panormos, el puerto de Didyma eran conducidos desde allí hasta la obra.

²⁸ *FD III* 5,36; Bousquet (1988) 116-117.

²⁹ Además de cara y lenta, esta última operación, que comportaba el acondicionamiento de los caminos y que habitualmente se realizaba mediante parrillas de deslizamiento y carros, tirados respectivamente por cuerdas de tracción y yuntas de bueyes, debía resultar particularmente laboriosa, como se desprende de las cuentas eleusinas del 333/32 a.C relativas al transporte de tambores para el *prostoôn* del Telesterion. *IG II 2* 1673 l.64-89; G. Glotz, “Un transport de marbre pour le portique d'Éleusis” *REG* 36 (1923) 26-45; Martin (1965) 166-169.

lación (*thyrosis*) de sus puertas. Con el mismo destino, a Sotairo se le encarga la provisión de clavos así como diversas clases de madera que no se especifican. Como se ha señalado, un mismo adjudicatario puede obtener la concesión de más de una partida y Sotairo proveerá también el marfil necesario para la decoración de la gran puerta del templo por un importe de 3.150 dracmas (1.64).

De acuerdo con la secuencia temporal que establece la contabilidad, el taller permanente ubicado a pie de obra se construye cuando la fábrica del templo alcanza un estadio avanzado y se da paso a una nueva fase. Fase correspondiente a la actuación de una mano de obra especializada en tareas que si bien no son propiamente constructivas, representan un complemento indispensable de la construcción. El considerable espacio que la inscripción le reserva denota la importancia que tuvo el taller con relación al ornato y al acabado del templo. Probablemente no se destinó a tareas estrictamente arquitectónicas, que no requerían un *ergasterion* de fábrica: al igual que el de Fidias en Olimpia debió utilizarse para trabajos de escultura y como cofre-almacén de materiales y piezas costosos³⁰.

El mismo año se anota una destacadísima contrata (1.45-48) que engloba varias tareas: el trabajo de los plafones así como de la gran puerta de la naos (*méga thyrôma*), que en la inscripción adquiere un protagonismo económico muy llamativo. La concesión también incluye los paneles de cierre del pronaos *in antis*³¹, que precedían a la majestuosa puerta interior y la protegían. Seguramente calados, permitiendo contemplar a su través la *méga thyrôma*, y funcionando algunos como de puertas, los paneles se disponían a modo de diafragma recubriendo el intercolumnio central (*dià stylon*) así como entre las antas y las dos columnas del pronaos. Conforme a un procedimiento común en el liminar del templo griego, creaban una elaborada barrera de seguridad entre el visitante y la gran puerta.

Todas estas labores se adjudican al escultor Trasímedes de Paros, quien habría de ejecutar también la imagen cultural del templo, la célebre estatua crisoelefantina de Asclepio descrita por Pausanias (II, 27,2)³². El importe de la mencionada concesión (plafones, puerta, paneles) ascendió a 9.800 dracmas, cifra que según G. Roux representaría aproximadamente la décima parte del coste total del edificio. Supone la contrata más elevada del monumento y, dada la importancia de la suma, va ava-

³⁰ Roux (1961) 86-89.

³¹ Id.32.

³² Se conserva una inscripción muy deteriorada sobre estela de mármol correspondiente a la elaboración de la estatua entronizada, donde se menciona la adquisición de materiales (oro y marfil) así como el nombre de su artífice, Trasímedes de Paros. Burford (1966) 263-270; (1969) 59-61. El coste de la estatua, de tamaño algo mayor que el natural, resulta difícil de precisar pero fue sin duda muy superior al presupuesto de todo el templo. Pudo haber ascendido a una cifra entre los 50 y los 150 talentos. Destinado a

lada por tres garantes como ocurre en algún otro contrato de relieve. Paralelamente, en las cuentas menores se suceden los pagos por trabajos de transporte y ensamblaje de madera, así como su imprescindible y periódico barnizado con pez (*píssa*), sustancia resinosa a su vez obtenida de la madera.

Con respecto a la gran puerta, la columna A1 indica durante el tercer año otra contrata importante, avalada por dos fiadores. Correspondiente a labores de marquetería, fue adjudicada a un tal Cafisia por 2.800 dracmas (1.68-70). Se trata de un importe que, por ejemplo, no resulta muy inferior al coste de las estatuas de uno de los frontones (3.010 dracmas) y más elevado que los *acroteria* del frontón principal (2.340 dracmas). Siguiendo a G. Roux, seguramente el escultor Trasímedes -autor de la estatua criselefantina del templo de Asclepio-, se encargó de trabajos de ebanistería y eboraria, labrando piezas de maderas costosas y marfil para la ornamentación de la *méga thyrôma*; Cafisias realizaría el trabajo posterior de marquetería, es decir, el revestimiento de las hojas de la fastuosa puerta con una técnica similar a la taracea, mediante el encolado y ensamblaje de las piezas decorativas previamente ejecutadas por Trasímedes³³. Todo ello evoca la fastuosidad de las puertas monumentales de acceso a la naos, costosas tanto por la riqueza de materiales -además de los mencionados cabe señalar los clavos de oro provenientes del tesoro de Asclepio (1.105)- como por la elaborada decoración. Tal como lo testimonian los inventarios, uno sus mayores exponentes debieron ser sin duda las del *Hecatompédos néôs* de la Acrópolis ateniense³⁴.

De acuerdo con a las cifras que aportan las cuentas, se calcula que tan solo el importe de las labores decorativas de ebanistería pudo alcanzar la cuarta parte del presupuesto total del templo. Si se considera además el precio de la carpintería de cubierta, relativamente elevado, resulta evidente que, al afrontar la realización de un proyecto monumental, buena parte de los recursos económicos debían destinarse a la adquisición, transporte y trabajo de la madera, material tan constitutivo de la arquitectura griega como lo fuera la piedra poros o el mármol.

albergar una estatua elaborada con materiales preciosos, el monumento, cuyo precio se calcula en unos 23 talentos, explicita su función primordial de cofre y envoltura protectora de la majestuosa imagen.

³³ La cola representa en la inscripción una materia relativamente costosa: el importe de la utilizada en plafones y puertas ascendió a 802 dracmas y 2 óbolos (l. 50-51); en esta ocasión el contrato no requirió fiadores, que en cambio aparecen en otras concesiones de menor cuantía.

³⁴ A. Büsing-Kolbe, "Frühe griechische Türen" *JDAI* 93 (1978) 66-174.; A.K. Orlandos, *E architektoniké tou Parthenônos* II (Atenas 1977) 327-342.; G. Roux, "Pour quoi le Parthénon?" *CRAI* (1984) 307-308. En *IG II* 2,1457 se constata un inventario de los tesoreros de Atenea que registra los ornamentos correspondientes a la decoración de las puertas del *Hecatompédos néôs*.